

FOGWILL



Literatura de provocación

Américo Cristófalo • Daniel Freidemberg
María Pia López • Martina López Casanova
Martín Sozzi • Gabriel Vommaro

Colección Textos Institucionales
Serie Literatura



■ Índice

Prólogo	9
Eduardo Rinesi	
Política-Fogwill	13
Américo Cristófalo	
Pensar, poder, máquinas y oraciones a nada	25
Daniel Freidemberg	
Una lengua en la contrarrevolución	57
María Pia López	

Contra el sueño quieto de la vida 73

Martina López Casanova

La experiencia Fogwill 103

Martín Sozzi

Fogwill, sociólogo punk 117

Gabriel Vommaro

■ Prólogo

Eduardo Rinesi*

Fogwill era (¿o habría que decir “había sido”, antes de ser poeta, ensayista y narrador?) sociólogo y publicitario. Se había formado en la gran tradición de la sociología argentina de los 50 y los 60, de la que heredó un rigor analítico y metodológico que solía resultar apabullante, y trabajó durante mucho tiempo (como tantos otros sociólogos que habían estudiado también en esos años, incluidos varios que, como él, habían actuado y pensado en el ámbito de las más sugerentes variantes del trotskismo) en el campo del *marketing* y de la publicidad. Le gustaba decir que debía a la decisión de ganarse la vida de ese modo una libertad para su labor literaria que no habría tenido de otra

* Rector de la UNGS.

forma, pero es indudable que ese trabajo de fabricante de eslóganes y vendedor de marcas (entre las que habría que contar esa verdadera “marca” en que terminó convirtiendo a su apellido) le conquistó también un hábito de reflexión sobre los usos de la lengua que sería una materia fundamental de su literatura. Que es una literatura que, en efecto (me parece que puede resumirse así una parte de lo que nos enseñan los artículos que integran este libro), investiga sobre el fundamento del lazo entre los hombres investigando sobre la lengua y el uso de la lengua, o bien que abandona esa pregunta y cualquier otra para convertirse en una pura investigación sobre las posibilidades de la lengua de decir alguna cosa en el medio de la nada. El primero es el tema de sus novelas y de sus cuentos; el segundo, el de su poesía.

La muerte de Fogwill nos tomó a todos por sorpresa: no esperábamos que nos dejara tan pronto su ácido estilo de polemista y de provocador. Por eso aprovechamos la ocasión que nos brindaba la realización de una Jornada de Presentación del Plan “Lecturas” del Programa Universitario de Enseñanza de la Literatura, organizada por el Instituto del Desarrollo Humano de nuestra Universidad Nacional de General Sarmiento, para improvisar, o casi, una

mesa redonda en su memoria. Fue así como el 22 de septiembre del año pasado, pocas semanas después de la muerte del escritor, pudimos escuchar las primeras versiones de los textos que se ofrecen a continuación. Américo Cristófalo nos presentó a Fogwill como personaje público, político. Daniel Freidemberg, en cambio, se refirió a la poesía de Fogwill como una parte fundamental y decisiva de su obra: aquella en la que la tarea de ese personaje público y político, de ese publicista, publicitario y operador del mundillo editorial que Fogwill era, cede su lugar a una búsqueda mucho más extrema y radical. María Pia López nos mostró el modo en que la obra de Fogwill nos ayuda a pensar la transformación regresiva de nuestra sociedad ayudándonos a pensar la transformación regresiva de nuestras conciencias. Martina López Casanova nos expuso el modo en que Fogwill lidia con Borges que lidia con Dante que lidia con el inmemorial mito del descenso a los infiernos. Martín Sozzi nos habló sobre su experiencia como enseñante de la literatura de Fogwill, y Gabriel Vommaro se refirió al “materialismo lingüístico” del autor de *Los Pichiciegos*.

Espero que al poner en circulación, en este pequeño volumen, ese conjunto de reflexiones volcadas en esa jornada de homenaje, y revisadas después con miras a su pu-

blicación, estemos contribuyendo de algún modo a la necesaria revisión de la obra de este autor fundamental de la literatura y del pensamiento político y social de las últimas décadas argentinas. Debemos conversar mucho, todavía, sobre Fogwill, y me alegra que un pretexto de esa conversación que todavía tenemos por delante se haya podido desarrollar en las aulas de nuestra Universidad. No voy a repetir acá los dictámenes severos que Fogwill solía dirigir contra los rituales, las rutinas y las mezquindades de la vida universitaria: conocemos todo eso de sobra, sabemos bien que la universidad merece de sobra esos escarnios. Pero sabemos también que la universidad puede ser, y en ocasiones *consigue* ser, el lugar de un tipo de práctica distinta: de una interrogación fundamental (es decir –para homenajear acá el título de un libro reciente de Martha Nussbaun– *sin fines de lucro*, sin el fin de *ningún* lucro: *no hay verdadera vida universitaria sin un lugar para ese tipo de interrogación*) sobre el mundo, el lenguaje y el conocimiento. Esa interrogación, como proponen de distintos modos los textos que ahora siguen, es la que nos propone la obra de Fogwill, y en ese sentido es posible sostener que esa obra habla al corazón de una pregunta que no cabe abandonar, que debe seguir siendo la nuestra.

Fogwill y la política, Fogwill y la sociología, Fogwill y la Guerra de las Malvinas, Fogwill y la experiencia literaria y, por supuesto, Fogwill como provocador: éste es el momento en que, finalmente, percibimos que Fogwill ha sido uno de los intelectuales argentinos claves del fin del siglo XX. Y si de esos temas se ocupa este libro, es porque la obra de Fogwill nos interpela con una exigencia de un rigor absoluto. Porque si provocación hubo y ciertamente la hubo, fue bajo el modo de la ausencia de concesiones, de la convicción íntima en el poder material de las palabras. Imbricados, ésa es la palabra: *Literatura de provocación* evita el tan temible “y”: no se trata de ver cómo se relaciona un término con otro, de analizar una cosa y la otra, sino de pensar cómo se imbrican, cómo se montan simultáneamente ambos conceptos, hasta volverse un único núcleo duro, una roca. Así procedía Fogwill, haciendo “de” la provocación su literatura, la novela familiar de su lucidez extrema. Y así también ejercen la crítica los ensayos que integran *Fogwill. Literatura de provocación*: eruditos, personales y, claro, polémicos. Que una editorial universitaria ponga en circulación este tipo de discurso debe leerse también como un acontecimiento.

Damián Tabarovsky